

La reciprocidad del colonialismo en África y América como tópico en la literatura y el debate intelectual en España (1860-1930)

Christian von Tschilschke

1. La historia de la colonización española como palimpsesto cultural

El colonialismo español siempre se ha articulado en dos ejes principales, África y América, por lo que representa un caso realmente paradigmático de la historia de las traslaciones culturales y de las transferencias de saberes y prácticas triangulares entre Hispanoamérica, África del Norte y España. A lo largo de la historia del compromiso colonial de España en África y América, se puede observar reiteradamente la imposición de un territorio colonial sobre otro y la creación de un imaginario lleno de reflejos, proyecciones y repeticiones espaciales, temporales y culturales, que en ningún caso pueden entenderse como “inocentes” o casuales¹.

En los relatos sobre la Conquista de Hispanoamérica se invocan una y otra vez los mitos de la Reconquista (el Cid, Santiago Matamoros, la Batalla de Clavijo, etcétera), y en los textos que se refieren a las dos guerras que marcan el “neocolonialismo” español en África, la Guerra de África de 1859 a 1860 y la Guerra del Rif de 1921 a 1926, están simultáneamente presentes tanto la mitología de la Reconquista de España como los tópicos de la Conquista de América. Pero hacia el final del siglo XIX y durante el primer tercio del siglo XX, con el “Desastre del 98” que pone fin al colonialismo español en América, y con el “Desastre de Annual” de 1921 que parece significar lo mismo en cuanto al proyecto imperialista de la colonización del Norte de África, los paralelismos y reciprocidades entre el colonialismo español en África y América aún se imponen con más vigor en la literatura y los debates intelectuales de la época.

Con el fin de describir las vinculaciones y relaciones mutuas que se establecen entre ambos tipos de colonialismo a nivel discursivo y de analizar adecuadamente sus respectivas funciones, recurro al concepto del “palimpsesto

1 Respecto a la noción del “imaginario colonial” véase Tschilschke 2013.

cultural”. La palabra “palimpsesto”, del griego antiguo “grabado nuevamente” y cuyo significado original puede entenderse como “manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente”², se ha convertido en una metáfora clave de los estudios literarios y culturales durante los últimos años. Tras la publicación del seminal libro de Gérard Genette, *Palimpsestes. La littérature au second degré* (1982), adquirió valor común en la teoría de la intertextualidad. Se ha empleado también con frecuencia en los estudios sobre la memoria, en particular, en las famosas reflexiones de Sigmund Freud acerca del “bloc mágico” (1925). En la teoría postcolonial, por su parte, se ha integrado como modelo para describir los procesos históricos de la colonización y los efectos de poder que les son inherentes. Homi Bhabha, por ejemplo, lo utiliza para definir la identidad híbrida del colonizador, Gayatri Spivak, en cambio, para caracterizar la aniquilación de los saberes inferiores de los subalternos por las inscripciones del poder hegemónico. “Palimpsesto” tiene incluso su propia entrada en el diccionario editado por Bill Ashcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin, *Post-Colonial Studies. The Key Concepts* (2000: 174-176)³.

El modo en que me serviré a continuación de la metáfora del palimpsesto, sin embargo, difiere un poco del uso habitual que se le ha dado en la teoría postcolonial. El fenómeno que tengo en mente cuando hablo de “palimpsesto cultural” con respecto al colonialismo español, se refiere más bien a la operación realizada por la teoría de la intertextualidad de hacer visible un texto debajo de otro texto, de despejar el “subtexto”, “pretexto” o “hipotexto” —según las terminologías correspondientes— de un texto. El objetivo de esta operación no es borrar un texto anterior con un texto posterior para hacerlo desaparecer sino, al contrario, resaltar el texto anterior, ya sea para invocar su autoridad en forma de pastiche (imitación veneradora) o de deslegitimarlo en forma de parodia (imitación despreciativa).

Por consiguiente, la existencia del texto anterior se señala abiertamente por el propio colonizador y no debe ser puesto al descubierto contra su intención, pues es un texto que solo concierne al propio colonizador y no al colonizado. En otras palabras, se trata entonces de una forma de referencia intencional a fenómenos textuales o extratextuales con el motivo de

2 Versión electrónica de la 23ª edición del *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=RYgSASM> [24.10.2018].

3 El palimpsesto como modelo cultural y metáfora postcolonial ha sido exhaustivamente estudiado por Osthus 2017: 9-93. Véase también Weinrich 2007.

construir analogías o paralelos históricos. La interferencia entre el pasado y la actualidad que se produce de este modo convierte el espacio imaginario colonial en una especie de “cámara de ecos” con la que el colonizador refuerza su identidad o la pone en tela de juicio. A ello se suma el hecho de que la idea de considerar la actualidad como repetición o imitación del pasado se integra perfectamente en un pensamiento histórico-filosófico que concibe la España colonial como un imperio que, como todos los otros, se encuentra sujeto a una dinámica de ascenso y caída.

Parto entonces de la doble tesis de que el palimpsesto, en la definición anteriormente expuesta, es un elemento esencial del discurso imperio-colonial de España y que adopta la forma específica de un triángulo entre África, América y España⁴.

En primer lugar, me ocuparé brevemente de hasta qué punto la Reconquista de España sirvió como modelo imaginario para la Conquista de América, por lo que esta última constituye el primer palimpsesto de la historia colonial española. Después me dedicaré más detalladamente a una lectura del neocolonialismo de España en el Norte de África como otro palimpsesto cultural que conserva tanto huellas de la colonización de América como de la Reconquista. En vez de distinguir entre las diferentes etapas de las intervenciones militares de España en Marruecos desde mediados del siglo XIX hasta principios de los años veinte del siglo XX —la Guerra de África, la Guerra de Melilla, la Guerra de 1909 y la Guerra del Rif⁵— prefiero diferenciar dos actitudes: la euforia de la conquista y el triunfo del imperio, por un lado, y la crítica al colonialismo y el fracaso del imperio, por el otro. Como veremos, estas dos actitudes se plasman cada vez en una relación diferente entre el texto anterior y el texto posterior (o el “hipotexto” y el “hipertexto”, según la terminología de Gérard Genette).

4 La misma estructura palimpséstica caracteriza también el proyecto de la colonización interior de España que se llevó a cabo entre 1767 y 1776 por Pablo Antonio José de Olavide y Jáuregui (1725-1803) con el objetivo de poblar los desiertos de Andalucía y Sierra Morena (cf. Tschilschke 2017b).

5 La historia de estas “guerras de Marruecos” se narra en Madariaga 2005.

2. La Reconquista de España como modelo para la Conquista de América

El primer punto que conviene dejar esclarecido es el que concierne al primer palimpsesto colonial, el de la Conquista de América que, cuatrocientos años después, se convertirá en uno de los hipotextos constituyentes del segundo palimpsesto colonial, el del neocolonialismo en África. Como se ha destacado a menudo, durante el proceso de la Conquista de América se retoman y reescriben varios mitos de la Reconquista⁶. Uno de los documentos más llamativos en este contexto son las cinco *Cartas de relación de la conquista de Méjico* que Hernán Cortés dirigió al emperador Carlos V durante los años 1519 a 1526 en las que presenta su expedición a la Nueva España como prolongación de la lucha contra los “moros”. Así, Cortés designa en la *Primera carta-relación*, fechada el 10 de julio de 1519, los templos en los que los indios practican sus ceremonias —en opinión de Cortés sangrientas y crueles— como “mezquitas”: “quemar en las dichas mezquitas incienso y algunas veces sacrifican sus mismas personas, cortándose unos la lengua, y otros las orejas, y otros acuchillándose el cuerpo con unas navajas” (1985: 66). En la *Tercera carta-relación*, del 15 de mayo de 1522, que versa sobre la reconquista violenta de Tenochtitlán, se menciona tres veces a Santiago, cuyo nombre es invocado antes de lanzarse en la batalla: “y con el apellido de Señor Santiago, damos de súbito sobre ellos, y vamos por la plaza adelante alanceando y derrocando y atajando muchos, que por nuestros amigos que nos seguían eran tomados” (*ibid.*: 260). En las historias y crónicas ulteriores como la del secretario de Cortés, Francisco López de Gómara de 1552, o del franciscano Isidro Félix de Espinosa de 1746, se relata incluso la aparición misma de Santiago “matamoros” en los campos de batalla convertido en Santiago “mataindios”⁷.

¿Cómo se debe explicar el carácter palimpséstico de la Conquista de América como texto debajo del cual se dibuja otro texto, el de la Reconquista de España recientemente concluida? En primer lugar, cabe simplemente constatar que se trata de un tipo de colonialismo “discursivo” o “lingüístico”, destinado a “nombrar para dominar”, y que es acompañante habitual

6 Cf., por ejemplo, Ette 1991.

7 Para más detalles véase Rötzer 2011: 419-422.

de toda conquista o toma de posesión de territorios ajenos, de cualquier sumisión violenta de lo ajeno a lo propio⁸.

La segunda explicación es más bien de índole sociopsicológica y se refiere al hecho de que, en los encuentros interculturales, se manifiesta siempre la tendencia de reducir lo extranjero a lo conocido y a compararlo con lo ya familiar⁹. Desde esta perspectiva, el “Nuevo Mundo” aparece como otra versión de África y del Oriente, como ocurrió, por ejemplo, según relata Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1632), cuando en el año 1517 los españoles pisaron por primera vez la península de Yucatán bajo el mando de Francisco Hernández de Córdoba y bautizaron la ciudad que encontraron allí “el Gran Cayro”, debido a la semejanza de sus edificios con pirámides, aunque ninguno de ellos hubiese estado alguna vez en Egipto¹⁰.

La tercera explicación es, por supuesto, de índole estratégico-política, e insiste en la función legitimadora que la referencia a la Reconquista cumple al presentar la Conquista como cruzada contra los infieles. Por ello no es de ninguna manera inocente que Cortés mande su *Segunda carta-relación*, del 30 de octubre de 1520, al emperador explícitamente desde la población nuevamente fundada “Segura de la Frontera”, que recuerda la frontera con los territorios musulmanes en la península ibérica.

3. La colonización de África en el espejo de la colonización de América

Con esto llegamos al segundo palimpsesto colonial, el del neocolonialismo español en África que se desarrolló desde mediados del siglo XIX, y a la

8 Tzvetan Todorov recuerda en este contexto la famosa frase de Antonio de Nebrija del prólogo de su *Gramática de la lengua castellana* (1492): “La langue a toujours été la compagne de l’empire” (1982: 160) [“siempre la lengua fue compañera del imperio”]. Para la comprensión lingüística de esta frase se remite a Klein 1995.

9 Esta actitud reductora frente a la experiencia del Nuevo Mundo se examina con más detenimiento en Simson 2003: 70-78. Cf. también Todorov 1982: 141: “Pour décrire les Indiens, les conquistadores cherchent des comparaisons qu’ils trouvent immédiatement soit dans leur propre passé païen (gréco-romain), soit chez des *autres* plus proches géographiquement, et déjà familiers, tels les musulmans”.

10 Cf. Díaz del Castillo 2005: 10. Véase, además, con respecto a este ejemplo Solloch 2004: 41.

cuestión de cómo la colonización de América serviría como espejo (o subtexto, pretexto, hipotexto) para la colonización de África.

En la primera frase de su libro *The End of the Spanish Empire 1898-1923*, el historiador británico Sebastian Balfour afirma lo siguiente: “It could be said that Spain lost her Empire twice over. In the early nineteenth century she lost her colonies on mainland America after protracted wars of independence. And at the end of the century, Spain lost the remnants of her old overseas empire after the Spanish-American war of 1898” (1997: 1). De esta constelación histórica resultan tres consecuencias altamente significativas y determinantes para el discurso colonial español sobre el Norte de África. La primera es que el colonialismo en África siempre tuvo un aspecto compensatorio —por la pérdida definitiva de las posesiones transatlánticas tras la batalla de Ayacucho en Perú en diciembre de 1824 y del estatus de imperio tras la derrota en Cuba contra los Estados Unidos en el año 1898—. Una vez cerrado el capítulo del colonialismo en América, los españoles recuerdan el testamento todavía no ejecutado de Isabel la Católica que en el año 1504 había exhortado a sus descendientes a “que no cesen de la conquista de África”, la cual se había abandonado después del descubrimiento de las Indias a favor del proyecto infinitamente más prometedor de la colonización de los nuevos territorios del continente americano.

La segunda consecuencia de la situación histórica trazada por Balfour es que la historia de la colonización de América es también la historia de la descolonización, es decir, puede servir como modelo tanto para dar respaldo a la idea de conquista y ascenso como para dar expresión a la experiencia de fracaso y de caída.

Y la tercera consecuencia es que, en el trasfondo de la Conquista y pérdida de América, las discusiones sobre los pros y los contras de la empresa colonial en África nunca se limitan a intereses y argumentos políticos y económicos puramente racionales, sino que implican siempre una dimensión altamente simbólica de “honor nacional” y por tanto una fuerte carga emotiva e identitaria. Balfour comenta este aspecto tan importante para la evocación de América de la siguiente manera: “Spanish nationalism took pride in asserting old-fashioned imperial values as opposed to those of the new colonial expansionism of other European powers” (1997: 2).

A estas tres razones que pueden explicar la presencia de las referencias al colonialismo en América dentro del discurso sobre el neocolonialismo en el Norte de África —la nostalgia compensatoria del espíritu heroico y de las grandezas del pasado, la posibilidad de reflejar simultáneamente éxito y

fracaso, y el gran potencial emotivo y simbólico—, sería necesario añadir un cuarto motivo aducido por la historiadora María Rosa de Madariaga acerca de la situación colonial a principios del siglo xx que se asemeja a las explicaciones sociopsicológicas ya mencionadas —la incapacidad de concebir lo nuevo por fuera de lo conocido—: “La única experiencia colonial que tenía España era la de América. Y había sido de conquista, igual que la ocupación de plazas fuertes en África del Norte, en los siglos xv, xvi, y xvii. Había, pues, una total ignorancia en el país de lo que significaba esa nueva figura jurídica que, con el nombre de ‘protectorado’, se habían inventado las potencias occidentales para dominar un territorio” (2005: 165).

3.1. Euforia de la conquista y triunfo del imperio

Después de esta breve contextualización histórica, veamos ahora algunos ejemplos de un tipo de referencias a la Conquista de América que transmiten la euforia de la conquista y el triunfo del imperio, tomando como punto de partida algunas citas de la prensa y de la literatura acerca de la Guerra de África recopiladas por Marie-Claude Lécuyer y Carlos Serrano en su libro *La guerre d’Afrique et ses répercussions en Espagne* (1976). En el diario *La correspondencia* del 10 de octubre de 1859 se puede encontrar una compilación de los motivos patrióticos más importantes —el honor nacional, la misión civilizadora y evangelizadora de España— en combinación con la referencia simultánea a la Reconquista y a la Conquista:

Si a Isabel I^a cupo la gloria inmarcesible de arrojar a los moros de su reino, quépalo a la segunda la de ir a buscarlos y vencerlos en sus guardias de África; el honor nacional ultrajado, la civilización avergonzada, la religión escarnecida, todo nos arrastra a llevar al otro lado del Estrecho nuestras armas, que aún pueden ser las armas de Gonzalo de Córdoba, de Cortés y de Pizarro (citado en Lécuyer/Serrano 1976: 40).

De igual modo, el poeta catalán Joaquim Rubió i Ors glorifica en su poema “A la toma de Tetuán” publicado en la prensa (*El Cañón rayado*) el 12 de febrero de 1860, la continuación del espíritu conquistador: “...Y la España, que un día tras la popa / de sus naves la América trajera, / desde hoy podrá decir: ‘Empieza Europa / del Atlas en la extensa cordillera’” (citado en *ibid.*: 129). La antología *Romancero de la guerra de África*, editada en 1860 por el marqués de Molins, reúne veintiséis poemas entre los cuales

dieciséis se refieren a la Reconquista, seis a la Conquista y cinco a ambos acontecimientos (cf. *ibid.*: 142).

Entre los escritores que llevan el pastiche del estilo épico a un paroxismo destaca sin duda Pedro Antonio de Alarcón, que apunta en su famoso *Diario de un testigo de la guerra de África* de 1860 al regresar de Marruecos: “España ha vuelto a ser España. La raza de Cortés y de Gravina reaparece sobre la escena. Esto quiere decir que siempre tendremos grandes capitanes. ¡Así nos diera Dios grandes políticos!” (2005: 582). Y como señala Gaspar Núñez de Arce, otro cronista de la Campaña de África, en sus *Recuerdos* de 1860, tuvo más de una vez la ocasión de pensar en “nuestra maravillosa conquista de América” (s.p.).

Aunque en años posteriores las reminiscencias del glorioso pasado de la Conquista de América pierden algo de su énfasis romántico, de su agresividad bélica y de su concreción histórica, siguen presentes de forma generalizada en los discursos africanistas que empiezan a surgir a finales de los años setenta. En el primer Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil celebrado en el Ateneo de Madrid del 4 al 12 de noviembre de 1883, Joaquín Costa aboga por una política exterior más expansionista pero pacífica: “La Sociedad geográfica [...] cree llegado el momento de emprender una campaña activa y de hechos hasta conseguir que España reanude sus gloriosas tradiciones como nación exploradora y civilizadora por excelencia” (citado en Lécuyer/Serrano 1976: 241). Todavía en el año 1913, en su libro de viajes *En el país de los Cherifes*, el escritor modernista y convencido africanista Isaac Muñoz viene a insistir en este argumento presentando la colonización del Norte de África como una potencial redención para el fracaso americano: “El Mogreb debe ser para España como una nueva América, a la que apliquemos viejas y sabias experiencias” (citado en Archilés Cardona 2016: 15).

Cabe insistir además en el hecho de que existen igualmente textos que manifiestan ciertas reservas hacia una analogía o una continuidad entre el presente y el pasado colonial y que, por tanto, en cierto modo se resisten a la comprensión del colonialismo como palimpsesto. En este sentido, el diario neocatólico *La época* acentúa en su edición del 17 de noviembre de 1859 que la Guerra de África no es una “guerra religiosa”:

Pero de esto a una guerra religiosa, en la aceptación que ordinariamente se da a esta palabra, hay una diferencia inmensa. Una guerra religiosa, por su fin, equivale a una propaganda hecha con las armas en la mano, y semejante

propaganda ni se halla en armonía con el espíritu de la religión católica ni con el grado de civilización de nuestro país (citado en *ibid.*: 43).

En su *Idearium Español* de 1896, Ángel Ganivet hace hincapié por su parte en la diferencia entre “dos métodos de colonización empleados por los antiguos conquistadores y los modernos comerciantes” y añade:

No he de discutir aquí el valor relativo de uno y otro sistema: sólo diré que me gusta más el antiguo, porque era más noble y desinteresado. Pero esto no quita que se reconozca que la colonización a la moderna, es útil a las naciones que la practican, en tanto que la antigua colonización representa para la metrópoli una pérdida de fuerzas, que a primera vista no ofrecen un resultado beneficioso, pero que a la larga fructifican donde deben fructificar, esto es, en las colonias (1970: 116).

Si seguimos las pautas del discurso colonial triunfalista hasta los textos prefascistas que enfocan la Guerra del Rif en los años veinte, constatamos que las referencias concretas a la Conquista —aunque no a la Reconquista— desaparecen a favor de una exaltación de la idea globalizante del imperio. Esto se nota con toda claridad, por ejemplo, en el libro *Tras el águila del César. Elegía del Tercio* de Luys Santa Marina, originalmente publicado en 1923, que va precedido de una evocación de “nuestros eternos caminos de conquista de Imperio” (1980: 11). Un poco más tarde, en la ideología del franquismo estas ideas se sublimarán en los conceptos de la hispanidad y de la raza.

3.2. La crítica al colonialismo y el fracaso del imperio

Como subtexto, pretexto o hipotexto del colonialismo en África, la historia del colonialismo en América no solamente invita a la imitación, sino también a la crítica y al rechazo, y, además, no solo brinda imágenes de éxito, sino también del fracaso y de la derrota, sobre todo después del “Desastre del 98”. Este cambio de perspectiva se hace ya palpable en la reorientación ideológica que se puede observar en la actitud política de Joaquín Costa. Mientras que antes de la derrota este estaba convencido de que la “España, madre de pueblos americanos, ha[bía] de continuar su tarea civilizadora en África, ‘rehabilitar’, ‘regenerar’, a la ‘raza berberisca’, iniciarla en la vida moderna” (citado en Varela 1999: 120), y, por ello, poner pie en Marruecos y crear un nuevo imperio, después del fracaso del 98 Costa pronunció la

famosa frase “Doble llave al sepulcro del Cid para que no vuelva a cabalgar”, despidiéndose de una vez para siempre “de las aspiraciones heroicas y caballerescas, las que había fomentado años atrás con sus visiones de grandeza colonial” (*ibid.*: 138)¹¹.

En esta línea ideológica le sigue Benito Pérez Galdós con su novela histórica *Aita Tettauén* (1905), que a pesar de versar sobre la Guerra de África se sitúa frente a los discursos regeneracionistas del momento de su publicación. Al pastiche del poema épico de Alarcón Galdós opone la operación palimpséstica de la parodia. A través de los discursos patrióticos de su personaje Juan Santiuste, Galdós se burla de las ilusiones imperialistas y del anhelo de sus contemporáneos de devolver a España su antigua grandeza:

Reviven en la edad presente las pasadas. Vemos en manos del valiente O'Donnell la cruz de las Navas, y en las manos de los otros caudillos, la espada de Cortés, el mandoble de Pizarro y el bastón glorioso del Gran Capitán. Las sombras augustas del emperador Carlos V y del gran Cisneros, nos hablan desde los negros muros de Túnez y de Orán. La epopeya, que habíamos relegado al Romancero, vuelve a nosotros [...] (2004: 121-122)¹².

Con el así llamado “Desastre de Annual” del 22 de julio de 1921, que le costó la vida a más de diez mil soldados españoles en un sólo día, se intensificaron aún más las comparaciones con el “Desastre del 98” como bien advierte Sebastian Balfour: “Over the next two years, the question of the responsibility for the disaster hang over politicians, generals, and the regime itself, just as it had in the aftermath of the 1898 Disaster” (1997: 225). Esto es tanto más comprensible en cuanto que existían numerosos vínculos biográficos, políticos y estratégicos entre la guerra hispano-estadounidense y la guerra con Marruecos (cf. Balfour 2002: 158). El enlace simbólico que innegablemente hay entre ambas guerras se indica de manera muy clara en el segundo tomo de la trilogía autobiográfica *La forja de un rebelde* (1941-1946) del escritor Arturo Barea, *La ruta* de 1943. A la pregunta de su capitán “¿Qué opinas tú de esta guerra?”, el narrador replica: “Por un lado, el Gobierno de España quería algo que permitiera al ejército borrar las derrotas de Cuba y Filipinas, y a la vez diera una manera de vivir a los generales” (2012: 260).

11 La evolución del pensamiento africanista de Costa se analiza más detalladamente en Martin-Márquez 2008: 57-60.

12 Véanse a este respecto también Tschiltschke 2010: 246-247 y 2017a: 155-159.

Parece ser que, en el contexto de la Segunda República, ya no se puede hacer referencia a la Conquista de América en relación con la Guerra del Rif a menos de que sea en modo sarcástico. Es lo que ocurre por lo menos en un párrafo de la novela satírica *Aventuras del Caballero Rogelio de Amaral* (1933) del escritor y periodista Wenceslao Fernández Flórez: “Los diarios de aquella época narraron el representativo caso del comandante Bulnes, que se decidió a gritar dignamente a los moros que le perseguían con mayor ligereza de la que él y los suyos ponían en huir: ‘¡Respetad a los nietos de los conquistadores de América!’. Pues bien: le hundieron una gumiá en la garganta” (citado en Fleischmann 2013: 101).

4. Conclusión: el palimpsesto cultural entre pastiche y parodia

Como hemos visto a lo largo de nuestras reflexiones, en el discurso colonial español a veces el colonialismo en África y el colonialismo en América interfieren de una manera particularmente llamativa que se puede describir y analizar como “palimpsesto cultural”. La particularidad de este palimpsesto no consiste tanto en borrar un texto por medio de otro —aspecto en que insiste la teoría postcolonial— sino más bien en hacer visible un texto detrás de otro —aspecto que realza la teoría de la intertextualidad. En función de la procedencia respectiva de este pretexto —Reconquista o Conquista—, de sus características principales —imágenes de la gloria o de la derrota— y de la manera en que es tratado por el texto posterior —como pastiche o como parodia—, resulta todo un repertorio de referencias estereotipadas, en realidad bastante limitado, cuyo uso en diferentes situaciones y momentos históricos parece constituir uno de los rasgos específicos del discurso colonial español.

Bibliografía

- ALARCÓN, Pedro Antonio de (2005): *Diario de un testigo de la guerra de África*. Edición, introducción y notas de María del Pilar Palomo. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- ARCHILÉS CARDONA, Ferrán (2016): “¿Una cultura imperial? Africanismo e identidad nacional española en el final del siglo XIX”. En: *Storicamente. Laboratorio di Storia* 12. Dossier: *Imperialismi e retaggi postcoloniali in Italia, Portogallo, Spagna*, editado por Matteo Pasetti, pp. 1-25. https://storicamente.org/sites/default/images/articles/media/1933/ferran_cardona_cultura_imperial_espanola.pdf [24.10.2018].

- ASHCROFT, Bill/GRIFFITHS, Gareth/TIFFIN, Helen (eds.) (2000): *Post-Colonial Studies. The Key Concepts*. London/New York: Routledge.
- BALFOUR, Sebastian (1997): *The End of the Spanish Empire 1898-1923*. Oxford: Clarendon.
- (2002): *Deadly Embrace. Morocco and the Road to the Spanish Civil War*. Oxford/New York: Oxford University Press.
- BAREA, ARTURO (2012): *La ruta*. Barcelona: Random House Mondadori.
- CORTÉS, Hernán (1985): *Cartas de relación*, edición de Mario Hernández. Madrid: Historia 16.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal (2005): *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (Manuscrito Guatemala)*, edición crítica de José Antonio Barbón Rodríguez. México: El Colegio de México.
- ETTE, Ottmar (1991): “Funktionen von Mythen und Legenden in Texten des 16. und 17. Jahrhunderts über die Neue Welt”. En: Kohut, Karl (ed.): *Der eroberte Kontinent. Historische Realität, Rechtfertigung und literarische Darstellung der Kolonisation Amerikas*. Frankfurt a.M.: Vervuert, pp. 161-182.
- FERNÁNDEZ FLORES, Wenceslao (1933): *Aventuras del Caballero Rogelio de Amaral*. Madrid: Pueyo.
- FLEISCHMANN, Stephanie (2013): *Literatur des Desasters von Annual. Das Umschreiben der kolonialen Erzählung im spanisch-marokkanischen Rifkrieg. Texte zwischen 1921 und 1932*. Bielefeld: Transcript.
- GANIVET, Ángel (1970): *Idearium español. El porvenir de España*. Madrid: Espasa-Calpe.
- GENETTE, Gérard (1982): *Palimpsestes. La littérature au second degré*. Paris: Seuil.
- KLEIN, Franz-Josef (1995): “Nebrija gab nur das Stichwort. Lesarten des Prinzips der ‘lengua compañera del imperio’ im Siglo de Oro”. En: *Romanische Forschungen* 107, 3/4, pp. 285-313.
- LÉCUYER, Marie-Claude/SERRANO, Carlos (1976): *La guerre d’Afrique et ses répercussions en Espagne*. Paris: Presses Universitaires de France.
- MADARIAGA, María Rosa de (2005): *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*. Madrid: Alianza.
- MARTIN-MÁRQUEZ, Susan (2008): *Disorientations. Spanish Colonialism in Africa and the Performance of Identity*. New Haven/London: Yale University Press.
- NÚÑEZ DE ARCE, Gaspar (1860): *Recuerdos de la campaña de África*. Madrid: Imprenta a cargo de José M. Rosés, s.p. <http://www.cervantesvirtual.com> [24/10/2018].
- OSTHUES, Julian (2017): *Literatur als Palimpsest. Postkoloniale Ästhetik im deutschsprachigen Roman der Gegenwart*. Bielefeld: Transcript.
- PÉREZ GALDÓS, Benito (2004): *Aita Tettauén*. Estudio preliminar, edición y notas de Francisco Márquez Villanueva. Madrid: Akal.
- RÖTZER, Hans Gerd (2011): “Vom Märtyrer-Apostel zum Matamoros und Mataindios oder vom unheiligen Umgang mit Heiligen”. En: *Schweizerische Zeitschrift für Religions- und Kulturgeschichte* 105, pp. 399-433.
- SANTA MARINA, Luys (1980): *Trás el águila del César. Elogia del Tercio, 1921-1922*. Barcelona: Planeta.
- SIMSON, Ingrid (2003): *Amerika in der spanischen Literatur des ‘Siglo de Oro’. Bericht, Inszenierung, Kritik*. Frankfurt a.M.: Vervuert.
- SOLLOCH, Conrad (2004): *Performing Conquista. Kulturelle Inszenierungen Mexikos in europäischen und U.S.-amerikanischen Medien im 20. Jahrhundert*. Berlin: Schmidt.

- TODOROV, Tzvetan (1982): *La conquête de l'Amérique. La question de l'autre*. Paris: Seuil.
- TSCHILTSCHKE, Christian von (2010): "Konvergenzen zwischen literarischen und bildlichen Darstellungen des Ersten Spanisch-Marokkanischen Kriegs (1859-1860): Alarcón, Fortuny und Galdós". En: Geisler-Szmulewicz, Anne/Hülk, Walburga/Klein, Franz-Josef/Tortonese, Paolo (eds.): *Die Kunst des Dialogs — L'Art du dialogue. Sprache, Literatur, Kunst im 19. Jahrhundert — Langue, littérature, art au XIX^e siècle. Festschrift für Wolfgang Drost zum 80. Geburtstag — Mélanges offerts à Wolfgang Drost à l'occasion de son 80^e anniversaire*. Heidelberg: Winter, pp. 227-247.
- (2013): "Das koloniale Imaginäre in der Krise. Narrative Modellierungen des spanischen Afrikadiskurses bei Pedro Antonio de Alarcón und Benito Pérez Galdós". En: Hahn, Kurt/Hausmann, Matthias/Wehr, Christian (eds.): *ErzählMacht. Narrative Politiken des Imaginären*. Würzburg: Königshausen & Neumann, pp. 147-162.
- (2017a): "La crisis de la masculinidad como crítica al colonialismo en *Aita Tettauen* (1905) de Benito Pérez Galdós". En: Tschiltschke, Christian von/Witthaus, Jan-Henrik (eds.): *El otro colonialismo. España y África, entre imaginación e historia*. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert, pp. 149-169.
- (2017b): "¿El colonialismo al revés? Huellas de la experiencia americana en la vida y obra de Pablo de Olavide". En: Franco Rubio, Gloria/González Heras, Natalia/Lorenzo Álvarez, Elena de (eds.): *España y el continente americano en el siglo XVIII. Actas del VI Congreso Internacional de la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII*. Madrid: Trea, pp. 399-412.
- VARELA, Javier (1999): *La novela de España. Los intelectuales y el problema de España*. Madrid: Santillana.
- WEINRICH, Harald (2007): "Schriften über Schriften. Palimpseste in Literatur, Kunst und Wissenschaft". En: Weinrich, Harald: *Wie zivilisiert ist der Teufel? Kurze Besuche bei Gut und Böse*. München: Beck, pp. 23-34.